

PRIMER PARTE MILITAR DEL DOCTOR COS  
A DON JOSÉ MARÍA LICEAGA \*

Excmo. Sr. Capitán General, D. José María Liceaga.

Conforme a lo que expuse a V.E. en mi anterior parte del día de hoy, fecha en Barrientos a las dos de la mañana, dispuse que la tropa al amanecer estuviese en disposición de marcha. Reconocí las filas, registré las cartucheras, revisé por última vez el parque, las armas de fuego y cortantes, y nos pusimos en camino en buen orden llevando la vanguardia el señor brigadier don Tomás Valtierra Salmerón y cubriendo la retaguardia la tropa del señor coronel Soto.

El enemigo García Conde, que había salido de Guanajuato y se dirigía a atacarnos en el pueblo de los Dolores, con ánimo de llegar al mismo tiempo que Iturbide, los de la estancia de Virela y los de Celaya y Querétaro, se habían puesto ya en marcha para dicho pueblo y a poco tiempo de haber caminando lo avistamos. Rompióse el fuego a las ocho de la mañana. No hubiera hecho resistencia un instante ni hubiera sobrevivido uno solo de ochocientos hombres de que se componía la división, que hubiera llevado la noticia a Guanajuato, si el terreno tan desigual y barrancoso que no permitía llevar dos hombres de frente, nos hubiera dado lugar a emprender inmediatamente el degüello; pero a pocos tiros volvieron las espaldas y nuestras tropas siguieron su retirada, con tanto brío, que los desalojaban de los ventajosísimos puntos que en la continuación de su fuga iban ocupando sucesivamente, hasta obligarlos a meterse trincheras adentro de la ciudad, después de ocho horas de fuego continuado, por espacio de cinco leguas que seguimos su fuga, causándoles horrorísima mortandad y dejando en el camino cantidad de cadáveres que, juntamente con los de cinco prisioneros, incluso un gachupín (los cuales fueron pasados por las armas), han sido colgados a las orillas de Guanajuato, para escarmiento de pícaros. Se han recogido armas de todas clases, caballos y otros utensilios, de cuyo número no puedo aún hacerme cargo en las agitadas circunstancias en que me hallo. Nuestra pérdida ha consistido en cuatro muertos y cinco heridos.

El bravísimo Salmerón, el esforzado Casillas, el intrépido Camarena y el nunca bien alabado don Fernando Rosas, mi secretario y que hizo de segundo comandante en la división de la vanguardia, sostuvieron la principal acción haciendo prodigios de valor. El señor brigadier don Antonio Velasco y los demás comandantes, cumplieron perfectamente su deber.

Si pudiere allanarse una dificultad que reputo insuperable en

\* AGN, *Operaciones de Guerra*, t. 924, ff. 161-64.

pocas horas, hoy mismo se apoderarán nuestras tropas de esta plaza.

Esta acción ha sido gloriosísima para las armas americanas y de aquellas que pocas veces hemos logrado ver tan completa; hemos conseguido con ella desconcertar los planes del enemigo, que por cuatro puntos diferentes intentaban nuestra derrota; hemos usado de una táctica de que ellos no creen capaces a los *insurgentes*, metiéndonos entre los dos fuegos de Iturbide y García Conde, para dar a éste un golpe vergonzoso y acaso apoderarnos de su fortificación, lo que si se lograre, no sólo escarmentará a esos miserables preocupados, víctimas del error, del fanatismo y de la ambición del infame Venegas, sino también hará ver al mundo entero que hay en el partido de la nación americana fuerza capaz de castigar los crímenes de un modo que inspire terror a su ejecutores.

Señor excelentísimo: la experiencia nos ha demostrado evidentemente que los discursos más patéticos son inútiles, que no hay elocuencia más persuasiva que contraponer el sistema sanguinario en todo su rigor a sus inicuos procedimientos. Estos principios dirigirán mi conducta mientras tenga la espada en la mano, así como han regulado mis ideas en tiempo en que procurábamos persuadirlos con las armas de la razón.

Dios guarde a V.E. muchos años. Campo de Mellado, en Guajuato, a 27 de noviembre de 1812, a las cuatro de la tarde.  
Dr. *José María Cos*.

---